

infante humano de su pariente animal más cercano, el chimpancé. El niño de seis meses difiere del chimpancé de la misma edad porque el primero queda fascinado con su reflejo en el espejo, y lo asume jubilosamente como su propia imagen, mientras que el chimpancé comprende rápidamente que la imagen es ilusoria y pierde interés en ella.

El concepto lacaniano de *estadio del espejo* (a diferencia del "test del espejo" de Wallon) es mucho más que un simple experimento: representa un aspecto fundamental de la estructura de la subjetividad. Mientras que en 1936-49 Lacan parece verlo como una etapa que puede ubicarse en un momento específico del desarrollo del niño, con un principio (a los seis meses) y un fin (a los dieciocho meses) (véase E, 5), cuando este período termina ya encontramos signos de que el concepto se está ampliando. A principios de la década de 1950 Lacan ya no lo considera simplemente un momento de la vida del infante, sino que también lo ve como representativo de una estructura permanente de la subjetividad, paradigma del orden IMAGINARIO; es un estadio (stade) en el cual el sujeto es permanentemente captado y cautivado por su propia imagen;

[el estadio del espejo es] un fenómeno al cual le asigno un valor doble. En primer lugar, tiene valor histórico pues señala un momento decisivo del desarrollo mental del niño. En segundo lugar, tipifica una relación libidinal esencial con la imagen del cuerpo.

(Lacan, 1951b, 14)

A medida que Lacan desarrolla el concepto, el énfasis va cayendo menos en el "valor histórico", y más en el valor estructural. En 1956 dice: "El estadio del espejo está lejos de ser un mero fenómeno que se produce en el desarrollo del niño. Ilustra la naturaleza conflictiva de la relación dual" (S4, 17).

El estadio del espejo describe la formación del YO a través del proceso de la identificación: el yo es el resultado de identificarse con la propia IMAGEN ESPECULAR. La clave de este fenómeno está en el carácter prematuro de la cría humana: a los seis meses, el bebé carece todavía de coordinación. No obstante, su sistema visual está relativamente avanzado, lo que significa que puede reconocerse en el espejo antes de haber alcanzado el control de sus movimientos corporales. La criatura ve su propia imagen como un todo (véase GESTALT), y la síntesis de esta imagen genera una sensación de contraste con la falta de coordinación del cuerpo, que es

experimentado como CUERPO FRAGMENTADO; este contraste es primero sentido por el infante como una rivalidad con su propia imagen, porque la completud de la imagen amenaza al sujeto con la fragmentación; el estadio del espejo suscita de tal modo una tensión agresiva entre el sujeto y la imagen (véase AGRESIVIDAD). Para resolver esta tensión agresiva, el sujeto se identifica con la imagen; esta identificación primaria con lo semejante es lo que da forma al yo. El momento de la identificación, en el que el sujeto asume su imagen como propia, es descrito por Lacan como un momento de júbilo. (E, 1), porque conduce a una sensación imaginaria de dominio; "el júbilo [del niño] se debe a su triunfo imaginario al anticipar un grado de coordinación muscular que aún no ha logrado en realidad" (Lacan, 1951b, 15; véase S1, 79). No obstante, este júbilo puede ser también acompañado por una reacción depresiva, cuando el niño compara su propia sensación precaria de dominio con la omnipotencia de la madre (E, 345; S4, 186). Esta identificación también involucra al yo ideal, que funciona como una promesa de totalidad futura y sostiene al yo en la anticipación.

El estadio del espejo demuestra que el yo es el producto del DESCONOCIMIENTO e indica el sitio donde el sujeto se aliena de sí mismo. Representa la introducción del sujeto en el orden imaginario. No obstante, tiene también una dimensión simbólica importante. El orden simbólico está presente en la figura del adulto que lleva o sostiene al infante. Inmediatamente después de haber asumido jubilosamente su imagen como propia, el niño vuelve la cabeza hacia este adulto, quien representa al gran Otro, como si le pidiera que ratificara esa imagen (Lacan, 1962-3, seminario del 28 de noviembre de 1962).

El estadio del espejo está también estrechamente relacionado con el narcisismo, como se advierte con claridad en la historia de Narciso (en el mito griego, Narciso se enamora de su propio reflejo).

## ESTRUCTURA (STRUCTURE, STRUCTURE)

Cuando Lacan emplea el término "estructura" en sus primeros trabajos de la década de 1930, se refiere a las "estructuras sociales", por las cuales entiende un conjunto específico de relaciones afectivas entre los miembros de la fa-



fueren los elementos ubicados en las posiciones especificadas por una estructura dada, las relaciones entre las posiciones siguen siendo las mismas. De modo que los elementos no interactúan sobre la base de propiedades intrínsecas o inherentes propias, sino simplemente en virtud de las posiciones que ocupan en la estructura.

Lo mismo que muchos otros psicoanalistas, Lacan diferencia tres categorías nosográficas principales: la NEUROSIS, la PSICOSIS y la PERVERSIÓN. Su originalidad reside en que él considera que estas categorías son estructuras, y no sencillamente colecciones de síntomas. (N.B. Lacan prefiere hablar en términos de "estructuras freudianas", más bien que de "estructuras clínicas", pero esta última expresión es la que actualmente predomina en los escritos de los psicoanalistas lacanianos.)

La nosografía lacaniana es un sistema de clasificación categorial basado en una serie discreta, y no un sistema dimensional basado en un *continuum*. Las tres principales estructuras clínicas son por lo tanto mutuamente excluyentes; un sujeto no puede ser, por ejemplo, neurótico y psicótico al mismo tiempo. Estas tres principales estructuras clínicas constituyen todas las posiciones posibles del sujeto en relación con el Otro; todo sujeto que se encuentre en la cura psicoanalítica puede por lo tanto ser diagnosticado como neurótico, psicótico o perverso. Cada estructura se distingue por una operación diferente: la neurosis, por la operación de la represión; la perversión, por la operación de la renegación, y la psicosis, por la operación de la forclusión. Lacan sigue a Freud al sostener que el método clásico de la cura (que involucra la asociación libre y el empleo del diván) es el único apropiado para los sujetos neuróticos y perversos, pero no para los psicóticos. Cuando los analistas lacanianos trabajan con pacientes psicóticos emplean un método de tratamiento modificado sustancialmente.

Uno de los axiomas fundamentales del psicoanálisis es que la estructura clínica del sujeto queda determinada por sus experiencias en los primeros años de vida. En este sentido, el psicoanálisis se basa en una "hipótesis del período crítico": los primeros años de vida del sujeto son el período crítico en el cual se determina su estructura. Aunque no está claro cuánto dura este período, se afirma que después de él la estructura clínica queda fijada para siempre, y resulta imposible cambiarla. Por ejemplo, ni la cura ni ningún otro tipo de tratamiento puede convertir a un psicótico en un neurótico. En el

seno de cada una de las tres estructuras clínicas principales Lacan distingue varias divisiones. Por ejemplo, dentro de la estructura clínica de la neurosis él diferencia dos clases de neurosis (la neurosis obsesiva y la histeria, y en la estructura clínica de la psicosis distingue la paranoia, la esquizofrenia, y la psicosis maniaco-depresiva).

## ÉTICA (ÉTHIQUE, ETHICS)

Lacan afirma que el pensamiento ético "está en el centro de nuestro trabajo como analistas" (S7, 38), y dedicó al examen de la articulación entre la ética y el psicoanálisis todo un año de su seminario (Lacan, 1959-60). Simplificando de algún modo la cuestión, podría decirse que los problemas éticos convergen en la cura psicoanalítica desde dos lados: el lado del analizante y el lado del analista.

Del lado del analizante están el problema de la culpa y la naturaleza patógena de la moral civilizada. En sus primeros trabajos, Freud concibe un conflicto básico entre los requerimientos de la "moral civilizada" y las pulsiones sexuales esencialmente amorales del sujeto. Cuando en este conflicto prevalece la moral y las pulsiones son demasiado fuertes como para sublimarlas, la sexualidad se expresa en formas perversas o es reprimida; esta última alternativa lleva a la neurosis. De modo que, a juicio de Freud, la moral civilizada está en la raíz de la enfermedad nerviosa (Freud, 1908d). Freud desarrolló adicionalmente sus ideas sobre la naturaleza patógena de la moral en su teoría de un sentimiento de culpa inconsciente, y en su ulterior concepto del superyó, una instancia moral interior que se vuelve más cruel a medida que el yo se somete a sus exigencias (Freud, 1923b).

Del lado del analista, el problema consiste en cómo tratar con la moral patógena y la culpa inconsciente del analizante, y también con toda la gama de problemas éticos que pueden surgir en la cura.

Estas dos fuentes de problemas éticos le plantean diferentes interrogantes al analista.

Primero, ¿cómo ha de responder el analista al sentimiento de culpa del analizante? Por cierto, no diciéndole que él no es realmente culpable, ni intentando "suavizar, mitigar o atenuar" sus sentimientos de culpa (S7, 3); tampoco analizándolos y haciéndolos desaparecer como una ilusión neurótica. Por el contrario, Lacan dice